

morada

Ezra Pound

**Homenaje a
Sexto Propercio**



Versión de Ricardo Silva-Santisteban

ORFEO ' Quia pauper amavi '

I

Sombras de Calímaco, fantasmas de Filetas el de Cos,
en vuestro bosquecillo debería caminar,
yo, el primero que vino de la clara fuente
trayendo a Italia fiestas griegas
y a Italia la danza.

¿Quién les enseñó metros tan sutiles,
en qué salones los habéis oído;
qué pie marcó vuestro compás,
qué agua suavizó vuestras flautas?

Aburridores de la voluntad de Apolo, como sabemos, continúan las generalidades de Marte,

tengamos en orden la goma de borrar.

Una carroza novelera sigue a los caballos ornados de flores;
una Musa joven con amorcillos arracimados en su derredor asciende conmigo
al éter...

Angosto es el camino hacia las Musas.

Los analistas continuarán anotando nombradías romanas,
celebridades del Trans-Cáucaso alabarán celebridades romanas
y comentarán las expansiones del Imperio,
mas, ¿algo para leer en circunstancias normales?

¿unas pocas páginas abatidas de la hendida colina sin mancha?
Pido una guirnalda que no oprima mi cabeza.

No hay prisa;

tendré gloria, a no dudarlo, después de mi muerte;

viendo que el largo tiempo todo lo incrementa
sin ver la calidad.

Dijo, y me señaló un lugar con su plectro:

Fiestas de vendimias, la imagen de Sileno, en arcilla,
fortalecido con ímpetus, Pan de Tegea,
las avecillas de la madre Citerea,
teñidos sus rostros Púnicos en el lago de la Gorgona;
nueve doncellas de otras tantas comarcas
llevando ofrendas en sus manos primorasas,

tal mi cohorte y recuadro. Y ella enlaza hiedra a sus tirsos;
armoniza canciones a las cuerdas;
rosas gemelas en sus manos.

Y una de entre ellas me miró con rostro ofendido,
Calíope:

¡Contento siempre de ser llevado por blancos cisnes!
Nunca te llevará al combate el ruido de corceles altivos;
nunca dirán tu nombre los pregoneros;
con clásicas trompetas
no te gritará Marte en el bosque de Aonia,
ni donde Roma arruina riquezas germanas,
ni donde el Rin discurre con sangre bárbara
y la corriente arrastra heridos suevos.
Amantes coronados obviamente y puertas desconocidas,
canes nocturnos, señales de un borracho que huye,
son éstas tus imágenes, y por ti el hechizo de muchachas encerradas,
la ofensa a hombres austeros por enredos.'

Así la señora Calíope,
humedeciendo sus manos en la fuente, así,
salpicó nuestro rostro con el agua removida de Filetas el de Cos.



III

Es medianoche y me llega una carta de nuestra dueña:
me dice que vaya al Tíbur, ¡¡ al punto!!
'Brillantes agujas se alzan de las torres gemelas,
surtidores del Anio caen en extensas lagunas.'
¿Qué hacer?
¿Me confiaré a intrincadas sombras,
donde manos audaces puedan lastimarme?
Aun si pospongo mi obediencia
por este temor considerable,
seré presa de peores lamentos que un asaltante nocturno.
Estaré errado,
y durará doce meses,
pues sus manos, para mí, no tienen gentileza,
no existe nadie para quien los amantes no sean sagrados a medianoche,
más aún en la vía de Escirón.
Si algún hombre es un amante
podría caminar por la costa Escita,
ninguna barbarie llegaría al extremo de hacerle daño,
la luna conducirá su cirio
y las estrellas señalarán los tropiezos,
cupido llevará ante él antorchas encendidas
y a los perros rabiosos mantendrá lejos de sus tobillos.
Así, pues, a cualquier hora
los caminos son perfectamente seguros;
¿quién tan impúdico como para arrojar la sangre pura de un pretendiente?!
Cipris es su cicerone.

Y qué si siguen mis huellas empresarios de pompas fúnebres,
es honrosa una tal muerte.

Ella traería incienso y guirnaldas a mi tumba,
se sentaría en mi pira como un ornamento.

Con ayuda de Dios, mis huesos no descansarán en un lugar público
con muchedumbres asiduas que lo crucen;
porque así son profanadas las tumbas de los amantes.

Que me cubra con su follaje un lugar boscoso y apartado
o que me entierren bajo la duna
de alguna arena todavía no clasificada;
sea como fuere no tendré mi epitafio en un camino real.



IV

DIFERENCIA DE OPINION CON LIGDAMO

Dime la verdad de lo que oíste de nuestra fiel niña,
Lígdamo,
y que el yugo comprado de una amada
repose equilibrado sobre tus hombros;
pues estoy henchido de estúpidos deleites
y engañado por tu referencia
a cosas que piensas me gustaría creer.

Ningún mensajero vendría vacío por completo,
y un esclavo temería lo plausible;
hablar mucho es tan bueno como tener un hogar.
Fuera con ello, decídmelo todo, desde el comienzo,
lo beberé con las orejas abiertas.

¿Así? Ella despeinándose lloraba,
y tú la viste.

¿Vastas aguas fluyen de sus ojos?
Tú, tú, Lígdamo,
la viste extendida en su cama,
no fue vislumbre en el espejo;
sin joyas en sus manos de nieve, sin orfebrería,
tristes vestiduras colgando en sus delgados brazos.
Su escritorio cerrado a los pies de la cama.
Sobre la casa colgaba la tristeza y las sirvientas desoladas,
afligidas, pues les había contado sus sueños.

V

1

Ahora, como siempre, es tiempo de purificar el Helicón;
de llevar al campo los corceles de Tesalia,
y nombrar el censo de mis jefes en el campamento romano.
Pues si no soy capaz, 'El intento descubierto será alabado dignamente'.
'En cosas de tal magnitud
basta la mera voluntad de actuar.'

Las edades primitivas cantaron a Venus;
la última canta un tumulto,
también yo cantaré la guerra cuando quede exhausto el tema de la muchacha.
Con mi espolón halado a tierra, procedería majestuosamente,
mi Musa está impaciente de instruirme en una nueva gama, o zancadilla;
sube, sube alma mía, desde tu baja entonación
comienza con vigor oportuno.

¡Oh, Piérides augustas! Hay ahora un producto largamente voceado.
De este modo:
'El Eufrates niega su protección al Parto y se disculpa por los Crasos',
y 'Pienso que es la India la que apuesta su cuello a tu triunfo',
y cosas así, Augusto. 'La Arabia Virgen tiembla en su más recóndita morada'.
Si alguna tierra se retira a una remota orilla,
simplemente posterga tu dominio.
Seguiré por el campamento, seré alabado debidamente
por cantar las hazañas de tu caballería.
Me otorguen los hados tal día.

2

Me preguntáis por qué escribo tanto sobre el amor
y de quién vino este libro delicado a mis labios,
Ni Calíope ni Apolo cantaron esto a mis oídos,
mi talento es una muchacha.

Si con dedos de marfil, ella pulsa melodías en la lira, la observamos.
Los dedos cuán fáciles se mueven; si el cabello está confuso en su frente,
si va en un destello de Cos, en un deslizarse de paño teñido,
hay un volumen sobre el tema; si sus párpados se sumergen en el sueño
hay nuevos asuntos para el autor;
y si conmigo juguetea desnuda
forjaremos infinitas Ilíadas
y de todo lo que haga o diga
largas historias tejaremos.

Si tanto me hubieran permitido los hados, y si, Mecenas,
fuese yo capaz de conducir guerreros armados, no lo haría,
ni cantaría a los Titanes, ni al Osa
clavado en el Olimpo,
ni los caminos reales del Pelión,
ni la venerable Tebas,
ni la nombradía de Homero en Pérgamo,
ni el dos veces embarrilado reino de Jerjes, ni a Remo y su familia real,
ni a los dignificados personajes Cartagineses,
ni las minas de Gales, ni las ganancias que le reportaron a Mario.
Recordaría las acciones de César...
como un escenario,

aunque Calímaco lo hizo sin ellos,
y sin Teseo,
sin un infierno, sin Aquiles, protegido de los dioses,
sin Ixión, y sin los hijos de Menecio y de Argos
y los Titanes sin la tumba de Jove.

No palpitan mis ventrículos por el Cesáreo *ore rotundos*,
ni por la melodía de los padres Frigios.

Marino, a los vientos; campesino, a los bueyes;
soldado, a la enumeración de las heridas; al pastor, las ovejas;
nosotros, en nuestro angosto lecho, dando la espalda a las batallas:
cada uno donde pueda, consumiendo el día como mejor le plazca.

3

Es noble morir por amor y honorable permanecer
sin cuernos por una temporada.
Y ella habla mal de las mujeres livianas,
y no quiere alabar a Homero
porque fue 'impropia' la conducta de Helena.



VI

Al tiempo y dondequiera que la muerte cierre nuestros ojos,
moviéndonos desnudos en el Aqueronte
sobre la única balsa, juntos conquistador y conquistado,
juntos Mario y Yugurta, una maraña de sombras.
César conspira contra la India,
a partir de este momento, el Tigris y el Eufrates, fluirán a su mandato,
el Tíbet se llenará de policías romanos,
los Partos se familiarizarán con nuestra estatuaria
y adquirirán la religión romana;

una balsa en la velada inundación del Aqueronte,
juntos Mario y Yugurta,

Tampoco habrá en mi entierro un largo cortejo
conduciendo lares e imágenes ancestrales;
ni trompetas llenas con mi vacío,
ni lo será en un lecho de Atalo:
ausentes estarán las vestiduras perfumadas.

Una vulgar procesión plebeya.
Basta. Basta y sobra.

En mis exequias habrá tres libros que tomaré,
ofrenda mía no indigna a Perséfone.

Desnudo el pecho herido, tú seguirás
sin fatigarte por invocar mi nombre,
pero no tan fatigada como para no dar
un último beso a mis labios
cuando esté quebrado el ónix Sirio

'Quien es ahora vacuo polvo
fue antaño esclavo de una pasión:
Me bastaría esta inscripción:
'Muerte, ¿por qué tardas?'
Algunas veces lamentarás al amigo desaparecido,
pues es costumbre
celo de los hombres de antaño.

Desde que Adonis fue herido en Idalia, y Cítearea
corrió llorando con la cabellera suelta;
en vano llamas a la sombra,
en vano, Cintia. Vana invocación a una sombra que no responde,
pocos huesos hablan poco.



VII

Felicidad mía, noche, noche plena de fulgores;
oh tálamo feliz por mis largos deleites;
cuántas palabras intercambiadas a la luz de abundantes velas;
forcejeos cuando las luces se apagaban;
con los pechos desnudos luchó contra mí,
 entreabriéndose lentamente la túnica;
ella abría con sus labios mis párpados en sueño;
sus labios me decían: ¡Haragán!

Cuántos abrazos diferentes cambiando nuestros brazos,
cuántos sus besos tan lentos en mis labios.
'No guíes a Venus en un ciego movimiento,
 los ojos son guías del amor,
Paris tomó a Helena desnuda viniendo del lecho de Menelao;
el cuerpo desnudo de Endimión, cebo fulgurante para Diana,
 al menos así dicen.

Mientras se entrelazan nuestros hados, con amor saciemos nuestros ojos
porque la larga noche viene a ti

 y un día cuando ningún día retorne.

Que los dioses nos encadenen,
 no exista el día que nos liberemos.

Insensato es quien fija término a la demencia del amor,
pues al sol conducirá con negros bridones,

 la tierra dará trigo de la cebada,

la inundación regresará a la fuente,

 el pez nadará en corrientes desecadas,

 antes que el amor se modere.

No agotar, mientras sea posible, el fruto de la vida.

Secas guirnaldas vierten pétalos,
sus varillas se convierten en canastos,
aspiramos hoy día el gran aliento de los amantes,
mañana el hado nos lo veda.

Aunque dieras todos tus besos
darías pocos.

No puedo mudar a otro mis penas,
por ella seré muerto;
si ella me confiere tales noches,
larga mi vida es, larga en años,
si ella me concede muchas
Dios soy por tal tiempo.



VIII

Compadécete Jove de aquella infortunada
o cargarás con una muerte ornamental,
ha llegado el tiempo, el aire se exhala tórrido,
jadea la tierra seca al calor de la canícula,
pero el calor no es la raíz del hecho:
no respetó ella a todos los dioses;
antaño tales abandonos destruyeron a otras jóvenes,
y cuanto juraron en las alacenas
olas y viento se lo llevó.

¿Se exacerbó Venus por no tener quién se le comparara?
¿La diosa ornamental está llena de envidia?
¿Has despreciado los templos pelagos de Juno,
has negado los bellos ojos de Palas?
¿O es mi lengua la que te injuria
con perpetua atribución de dones?
Viene, al parecer, de cualquier modo
y a través de peligros, (de muchos)
y de una vida apesadumbrada,
la hora apacible del último día.

En los primeros años, Ino mugió con su cabeza transformada,
y ahora, divina, bebe de las aguas del Nilo,
Ino, en su juventud, huyó atropelladamente de Tebas,
Andrómeda fue ofrecida a una serpiente marina
y casó respetablemente con Perseo.
Calisto, disfrazada de oso,
erró por los prados de Arcadia

Estábamos cerca de la casa
y otro tirón le dieron a mi capa,
amanecía, quise ver si estaba sola y descansaba,
y Cintia estaba sola en su lecho.
Yo estaba estupefacto.

Nunca la había visto tan bella,
no, ni cuando ostentaba purpuradas túnicas.
Recién emergido de mis visiones se me presentó tal semblante,
notarán que la forma pura tiene su valor.
'Eres un inspector de amantes muy madrugador.
¿Crees que yo he adoptado tus hábitos?'
No había en el lecho trazas de un encuentro voluptuoso,
ni señales de acompañante.

Continuó:
'Ningún íncubo ha oprimido su cuerpo con el mío,
aunque los espíritus son celebrados por adulterios.
Ahora voy al templo de Vesta...'
y desta suerte seguía.

Desde aquel día no he tenido noches deleitosas.



XI

1

¡Los desagradables actos de tu liviandad!
Muchísimos.
Aquí cuelgo, espantapájaros para los amantes.

2

¡Escapa! Oh, idiota, no hay escape,
vuela si quieres al Tánaís,
hasta allá te seguirá el deseo,
aunque lo eleves por el aire en los dorados lomos de Pegaso,
aunque poseas las aladas sandalias de Perseo
que te alcen a través del aire hendido,
no te darán amparo las altas huellas de Hermes.

Amor está sobre ti, Amor conduce a los amantes,
pesado fardo en cuellos libres.

Es de nuestros ojos que huyes y no de la ciudad,
no haces nada, inanes tretas urdes contra mí,
lánguidamente tiendes el lazo
que ya me es familiar,

sin embargo de nuevo y recientemente un rumor hiere mis oídos,
rumores tuyos por toda la ciudad,
y de ellos ninguno bueno.

'No debes creer a lenguas hostiles,
la belleza es pasto de la calumnia,
Todas las bellas lo han sabido',
'Tu gloria no está borrada por la ponzoña',
'Febo es testigo, tus manos están immaculadas'
Un amante extranjero humilló el reino de Helena
y fue restituida viva al hogar;
Citerea, quien fue abatida por la lujuria de Marte,
reina en cielos respetables...

Mas, oh, basta de esto,
en cavernas bañadas de rocío;
las Musas adhiriéndose a las musgosas cumbres;
a los arrecifes;
antaño, los hábiles raptos de Zeus
ardiendo por Semele, descarriado por Io.
Oh, como el pájaro voló de las vigas troyanas,
Ida ha yacido con un pastor, entre ovejas ha dormido.

Aun allí, no hay escape
ni en las ribas Hircanas, ni en la orilla de Eos.

Todo se perdona por una noche con tus retozos...
Sin embargo caminas por la Vía Sacra, llevando por abanico una cola
de pavo real.

XII

¿Quién, quién será el próximo que confíe la amada al amigo?
El amor interfiere en la fidelidad;
los dioses han traído vergüenza a sus parientes
cada hombre quiere para sí mismo la granada;
gente agradable y sosegada es empujada a duelos desenfrenadamente,
cierto troyano adúltero amparado en los ritos de la hospitalidad, visitó
a Menelao
y en Cólquide ocurrió un caso, Jasón y aquella mujer en Cólquide;
y además, Linceo,
estabas borracho.

¿Podrías sufrir tal promiscuidad?

Ella no era renombrada por su fidelidad;
mas es preferible hendir un cuchillo en mis miembros vitales,
a probar un trago de veneno, querido hijo, querido Linceo,
compañero, compañero de mi vida, de mi peculio, de mi persona;
pero en un lecho, en un solo lecho, suplico tu asistencia,
mi querido Linceo;
pediré una dádiva de Jove.

Y escribes de Aqueloo, quien contendió con Hércules,
y de los caballos de Adrasto y de los ritos funerarios de Arquémoro,
y no dejarás de imitar a Esquilo.

Como has hecho picadillo de Antímaco,
crees poder hacerlo con Homero.

Y todavía una joven desprecia a los dioses,

ninguna joven
 ha preguntado por el principio del mundo,
ni por el modus de los eclipses lunares,
 ni si quedará algo de nosotros
luego que crucemos las ondas infernales,
 ni si el trueno cae de la predestinación;
ni nada de importancia.

En los marjales de Accio, Virgilio es el jefe de policía de Febo,
 puede enumerar los grandes barcos de César.
Se emociona con las armas de Ilión,
 sacude las aguas troyanas de Eneas,
y arroja pertrechos en las ribas Lavinias.
Abrid camino, autores latinos,
 limpiad las calles, oh griegos,
se está escribiendo una Iliada más grandiosa,
(y por orden Imperial)
¡limpiad las calles, oh griegos!

Y tú lo sigues 'bajo umbrosos pinos frigos':
 Tirsis y Dafnis en las cañas cortadas,
y cómo diez pecados pueden corromper doncellas;
 cabritos por soborno y exprimidas ubres,
dichosa venta de amores pobres por manzanas baratas.

Títiro pudo haber cantado a la misma zorra;
 Coridón tentó a Alexis,
los amos campesinos hacen lo mismo, y yaciendo fatigados entre su avena
son alabados por tolerantes Hamadriades.
Prosigue, según la prescripción del anciano Ascra,
 respetado, Wordsworthiano:
'Un campo llano para juncos, racimos extendidos en la loma.'

Y ante mí, he dejado magra fortuna en mi casa.
¡Yo, que no tengo por abuelo un general!
Triunfaré entre jóvenes damas de carácter indefinido,

aclamado será mi talento en sus banquetes,
seré honrado con guiraldas de ayer.

Y el dios machaca en el tuétano.

Como una amaestrada y correcta tortuga,
haría versos a tu estilo, si ella lo mandara,
con su esposo pidiendo absolución de la sentencia,
sin embargo esta infamia no atraerá muchos
lectores,

hubo allí una pasión erudita o violenta,
pues la nobleza del populacho nada tolera bajo su propia altura.
Uno debe tener resonancia, resonancia y sonoridad...como un ganso.

Varrón cantó la expedición de Jasón,

Varrón, de su gran pasión por Leucadia,
hay canción en el pergamino; Catulo, el altamente impúdico,
a Lesbia, más conocida que Helena;
y en las teñidas páginas de Calvo,

Calvo lamentando a Quintilia,
y, tan sólo ahora, Galo ha cantado a Licoris.

Bella, la más bella Licoris...

Las aguas de Estigia fluyen sobre la herida:
y ahora Propercio, tomando su posición entre estos, canta a Cintia.



